

Zigzag

Siete horas con Castro

Cada vez que Fidel Castro emprende un discurso, miles de cubanos se preguntan cómo es posible dilapidar más de siete horas en la reiteración de un argumentario demagógico y caduco. Castro aprovechó su reelección al frente del Consejo de Estado para endosar a la sufrida población de la Isla un nuevo ejemplo de su afición a la vana grandilocuencia, tanto por la desparramada duración de sus arengas como por el contenido de las mismas, no-

tablemente ajeno a la realidad. Mientras la Unión Europea le insta a liberar los encarcelados, a reintegrar a los amnistiados, a no entorpecer, en suma, el proceso abierto con la visita papal; mientras muchos presos políticos se declaran en huelga de hambre, Castro se encastilla en la adoración de unos logros revolucionarios que consisten en prolongar la miseria de los cubanos a cambio de la supuesta dignidad internacional del régimen, que no de Cuba.

Compatibilizar derechos

Al cumplirse un año de su puesta en marcha, la Comisión Técnica de Calificación Ambiental ha dado cumplida muestra de ser un eficaz instrumento para paliar uno de los problemas que más preocupaban a los madrileños. Esta comisión, denominada coloquialmente «Tribunal del Ruido», se creó a instancias de la tercera teniente de alcalde, Mercedes de la Merced, y tiene como fin examinar las peticiones de licencia de los locales de funcionamiento nocturno para asegurarse de que están correctamente insonorizados y cumplen las ordenanzas al respecto. Iniciativas de este tipo demuestran que es posible compatibilizar la diversión y el ocio con el derecho al descanso y la tranquilidad, que muchos vecinos venían reivindicando.

De lapsus y erratas

Un lapsus en las fechas lo puede tener cualquiera. Y, es sabido también, que los duendes de las rotativas ocasionan no pocas erratas en los periódicos. Aznar adelantó en un siglo la datación de unos hechos históricos y en ABC apareció la fecha correcta. En esta fortuita mezcla de lapsus y erratas no tiene sentido buscar tres pies al gato.

Relevo en Corea

Kim Dae Jung, el nuevo presidente surcoreano, que tomó ayer posesión de su cargo, es un viejo luchador político que ha convertido en realidad el sueño de muchos demócratas de aquel país: llevar a la oposición hasta la más alta magistratura política. Si en 1992 fue su antecesor Kim Young Sam quien con su victoria en las urnas acabó con tres décadas de gobierno militar, es ahora Kim Dae Jung quien inaugura el primer gabinete de oposición en una Corea del Sur que ve así como se afianza su democracia. Pero no le esperan días fáciles al nuevo presidente. Corea del Sur se encuentra en una de las más difíciles situaciones económicas de su historia y salir de ella va a ser una tarea en la que se invertirán no menos de dos años, según los más optimistas. Con unos ingresos de su PIB previstos para 1998 de 312.100 millones de dólares, frente a los 484.600 de 1996, Corea del Sur descenderá del puesto décimo-primer al décimoséptimo en la lista de países más desarrollados. Sin olvidar la devaluación de la moneda nacional, el won, que en cinco meses ha perdido casi la mitad de su valor, y la falta de liquidez que obligó al anterior Gobierno a aceptar un salvador préstamo del FMI.

Escenas políticas

DON CARNAL

SE ha llenado estos días la escena celtibérica de troteras y danzaderas, celestinas y trotaconventos, recaderos de mozcarras, mensajeros menguados, desolladores y quitapelejos, máscaras y mascaritas. Hay máscaras siniestras de lienzo de Solana, delirios de Regoyos, agua-fuertes de Goya, personajes grotescos de la España inferior y miserable y alguna mascarita frívola de carnaval veneciano, samba brasileira, chirigotas de Cádiz y hachoneros del entierro de la sardina.



Todo el año es carnaval, aquí Larra es obligatorio, el Arcipreste también, y Don Carnal y Doña Cuaresma andan siempre en guerra y cuando menos a trompadas y garrotazos. Y en la escena política y en el patio de la justicia, los alguacilados se convierten en alguaciles, Quedo a la viceversa, los espadachines en corchetes, los ladrones en guardias y los asesinos en jueces. Los conspiradores acusan de conspiración a los periodistas, pero, hombre, una tertulia de periodistas es derecho de reunión, eso está en la Carta, y los que conspiran son los que matan y además te graban por debajo de la mesa.

Juan Alberto Belloch se disfraya de frac. «¿me conoces, me conoces?», doble faldón ministerial gozó la prenda en tiempos, y se va a la Academia de la Lengua a escuchar a Luis María Anson versos de amor, «amor, amor, catástrofe», nunca mejor dicho. Salinas al canto, mientras el hermano Santiago, otro de los tres belloques, aquí, unos y otros iban por parejas fraternas, como en el póquer y en la Guardia Civil, Santiago Belloch digo, entrevista al académico para Antonio Asensio, ése cuyo amor ha recorrido toda la escala social, digo digital, en menos de lo que se cuenta, y ahí está todavía haciendo el jueves, en medio de la semana del duro.

Ahora resulta que la entrevista de Anson quien primero la tenía era Felipe González, que se la pasa a Pujol, estos socialistas nuestros se adelantan siempre, tienen a Nos-

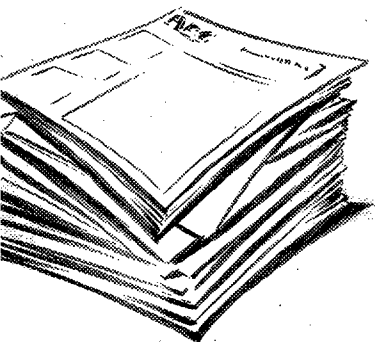
tradamus a sueldo o han fichado en la Biblia a los profetas mayores y menores, Guerra se adelantaba a los discursos de Fraga, remember, Barriónuevo se adelanta al macabro descubrimiento de Lasa y Zabala, un salto de fechas, maldita memoria, señor juez, rabos de pasas, hijo, y Felipe González lleva en el bolsillo camino de Roma la entrevista de Anson antes de que aparezca, no te jode el vidente, éste tiene a Rappel en Gobelas.

Y en cambio, luego Felipe González no va al Congreso en la tarde de los tres empates, y la izquierda pierde lo del aborto a gogó por sólo un voto, el voto de Felipe, ¿dónde fuiste, Felipillo, que te busco y no te encuentro? (Federico de Urrutia, toma nísperos), Belloch lo esperaba impaciente escrutando el horizonte desde la empalizada, qué victoria se pierde el socialismo. Ya se sabe que por un clavo se pierde una herradura, por una herradura un caballo, por un caballo un caballero, por un caballero una batalla y por una batalla un reino. Bueno, lo del reino sería demasiado, a tanto no se llega, ahí está Agustín Valladolid con «Interviú» al hombro, aquel primer mediador del vídeo de la negra Exuperancia, que llega en caballo con alas y con alguna Marlene Mourreau en pelota a salvar la Constitución, el sistema y la democracia, tóquese usted el níspero, don Facundo.

En este carnaval, los conjurados del GAL se visten la túnica azul inmaculada y se ponen a tocar el arpa en el cirro del séptimo cielo, o mejor, en «El cenador de Salvador», y convierten a Federico Jiménez Losantos en Antonio Tejero y a Antonio García Trevijano y a Pablo Sebastián en Galán y García Hernández. En carnaval, ya se sabe, todo el mundo al revés, y la honesta y santa esposa se disfraya de madame Recamier, y la Lozana Andaluza se disfraya de María Goretti o de santa Teresita de Lissieux. Y además, carnaval es todo el año.

Jaime CAMPANY

ABC RESPONDE



Si desea números atrasados de ABC o Blanco y Negro, fascículos coleccionables, tapas o cualquier producto editorial de Prensa Española, llámenos.

ABC